

SUPLEMENTO

Porfirio Muñoz Ledo
(1933-2023)

Precursor de la República
Demócrata Social de
México

REVISTA POLÍTICA

CONVERGENCIA

LA VOZ DE AMÉRICA



José Alberto Aguilar Iñárriz
Vicepresidente de la región
Norteamérica de la COPPPAL
(MÉXICO)

Conocí a mi amigo Porfirio Alejandro Muñoz Ledo y Lazo de la Vega en 1978, en El Colegio de México, cuando en su calidad de profesor tomaba un respiro académico en medio de su ya entonces desarrollada vida política. Yo era un joven egresado de la carrera de economía que continuaba su formación académica; Porfirio era un político e intelectual consolidado que nunca estaba quieto y entonces tampoco, seguramente trabajaba en la ruta para alcanzar su próxima estación. Conspiraciones eficaces, recién lo habían llevado a dejar la titularidad de la Secretaría de Educación y, con ello, también la oportunidad de modernizar esa tan vital, como anquilosada estructura institucional. Tal vez aprovechaba su estancia en las alturas del Ajusco para

reflexionar sobre qué había fallado en su aspiración de ser candidato a la Presidencia de la República, ubicar cuál era su situación política en ese momento, y cavilar que debía hacer para tener otra oportunidad de aspirar a la Presidencia, la segunda de las tres veces en que lo intentó.

Había sido un cuadro político muy poderoso en el gobierno del presidente Echeverría, secretario general del Instituto Mexicano del Seguro Social (1966-1970), subsecretario de la Presidencia de la República (1970-1972), secretario del Trabajo y Previsión Social (1972-1975), y presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI (1975-1976), pero, sobre todo, un hombre con gran cercanía al oído y al discurso ideológico y

político del presidente de la República. Posibilidades reales de ser presidente las tuvo, y por eso se vale preguntar: ¿Se habrá dado cuenta Porfirio que, en sus indiscutibles fortalezas políticas, también residían sus mayores debilidades? No lo sé, lo que sí me queda claro es que esas cualidades políticas e intelectuales, le restaban bonos a los ojos de quienes ocupados en conservar el poder, veían tanto su compromiso progresista, como su independencia personal, con suma desconfianza. En esa dialéctica se esculpíó su perfil crítico, audaz, valiente, destinado a reformar instituciones para transformar su realidad, en un contexto de resistencias; ahí se forjó precursor del cambio democrata social de México.

En nuestro breve encuentro de 1978 hablamos sobre el Estado mexicano, un tema inherente a la vocación renovadora de Muñoz Ledo; una trama que nos volvería a reunir años después. Luego Porfirio sería nombrado por el presidente López Portillo, asesor para Asuntos Especiales de la Presidencia de la República (1978-1982) y representante permanente de México ante la ONU (1979-1985). En este último encargo fue presidente del Consejo de Seguridad de la ONU; vicepresidente del Comité Planetario para Negociaciones Económicas Mundiales (1980-1985) y presidente del Grupo de los 77 (1983-1984).

Porfirio Muñoz Ledo fue un genuino producto de esa nueva clase media construida por el régimen de la Revolución, comprometida con sus principios sociales y culturales, al mismo tiempo que promotora de una visión cosmopolita y modernizadora del país. Hijo de profesores, vivió su casa como una extensión de la escuela. Inició su educación en una creación de la escuela pública revolucionaria, el jardín de niños "Brígida Alfaro", auspiciado por el presidente Lázaro Cárdenas, donde coincidió con su hijo Cuauhtémoc, con quien compartiría, muchos años después, trascendentes luchas. Su madre lo hacía leer en voz alta para corregir un incipiente tartamudeo. Continuó becado sus estudios gracias a su buen desempeño y se caracterizó por competir y triunfar en varios concursos desde lectura rápida hasta la oratoria, pasando por la natación, el box, el mambo y el chachachá. Sería la oratoria, la actividad que, en la Universidad, lo llevaría al plano internacional y que le permitiría recibir y ahorrar los premios otorgados en metálico para irse a Francia a estudiar, donde tuvo el apoyo de la Casa de México en la Ciudad Luz y del Gobierno Galo, para cursar el doctorado de Ciencias Políticas y Derecho Constitucional en la Universidad de París (1956 a 1960). También cumplió una

estadía en la Academia Interamericana de Derecho Comparado, de Cuba en 1956.

Integrante de la llamada Generación del Medio Siglo, Porfirio compartió las inquietudes de esos destacados intelectuales, hombres y mujeres, que cotejaban las virtudes y los defectos de ese México nacionalista revolucionario que los había incubado, con la oferta del planeta que sus viajes de estudio y las nuevas posibilidades de comunicación, en un país ahora más estable, les permitía conocer. Una generación que aspiraba a construir un país moderno y cosmopolita, una nueva síntesis patria resultado de la revisión crítica de la tradición, impregnada con las pulsiones de un mundo que, después de dos guerras, salía a encontrarse con su destino en otra guerra, aunque ahora era fría.

En paralelo a la política, Porfirio se desempeñó en la academia. Fue profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (1956-1960), de la Universidad de Toulouse, Francia (1959), de la Escuela Normal Superior (1962-1963), del Colegio de México (1964-1978), del Instituto de Estudios para el Desarrollo Económico y Social de la Universidad de París (1965) y de la Universidad de Oxford (1979), así como consejero Académico de la Universidad "Cándido Méndez", de Brasil (1979).

Su larga carrera política de 70 años, que lo llevó a ser parte del gobierno de seis expresidentes de la República y a trascender a diez presidentes, comenzó en la UNAM, cuando fue presidente de los estudiantes de derecho. En calidad de secretario ejecutivo, junto con Carlos Fuentes, presidente del Consejo Editorial, Porfirio fundó la Revista Medio Siglo, una publicación que en su momento se convirtió en un epicentro del debate político y cultural de la UNAM. Varios jóvenes que con el tiempo habrían de ser personalidades, tan relevantes como disímbolas en la vida nacional, fueron compañeros de Porfirio en estas actividades universitarias, entre otros Víctor Flores Olea, Rafael Ruiz Harrell, Miguel de la Madrid Hurtado, Javier Wimer y Carlos Monsiváis.

Desde entonces Porfirio desarrolló una gran capacidad para establecer amistad con personajes de la academia, la cultura y la política de generaciones anteriores a la suya. Siendo muy joven fue cercano, en México, a Jaime Torres Bodet, Jesús Reyes Heróles, Ignacio Morones Prieto, Mario de la Cueva, Nabor Carrillo y Daniel Cosío Villegas. En Europa conoció

a Víctor Raúl Haya de la Torre, quien lo consideraba su amigo más joven en el viejo continente, y cuya tesis del Espacio-Tiempo Histórico impactó fuertemente a Porfirio. Tiempo después edificó una sólida amistad que duraría muchos años, con varios destacados dirigentes de la socialdemocracia europea, como Francois Mitterrand, Willy Brandt y Olof Palme. Posteriormente, también crearía una entrañable relación con Mario Soares. Estos cinco liderazgos políticos sin duda contribuirían a conformar su visión del cambio de régimen político mexicano.

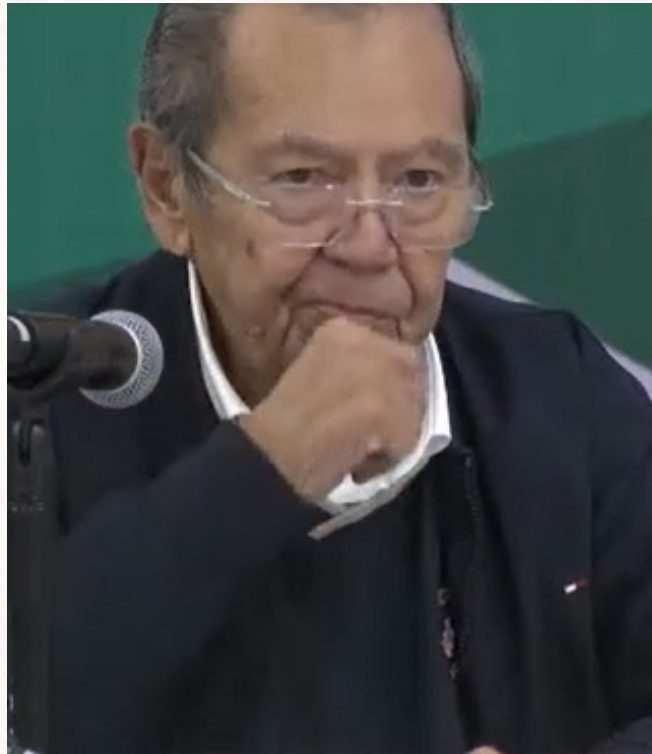
Aunque siempre fue un transformador, con el tiempo Porfirio afinó su perspectiva en el pensamiento demócrata social. Esa visión, que guio su práctica política a lo largo de cuatro fases, lo convirtió en un precursor de la edificación de la Cuarta República Mexicana; una construcción que hoy denominamos la República de la Democracia. La primera de esas cuatro fases fue la transición a la democracia 1988-1996, donde Porfirio fue determinante tanto de la construcción de las nuevas reglas de acceso al poder, como de una primera modernización del Poder Legislativo; la segunda, fue su participación en los importantes debates convocados por los ejercicios de la Reforma del Estado 2000-2007 que, sin haber culminado su propósito de democratizar las reglas del ejercicio del poder, sentaron las bases de lo que ahora podrá ser el primer gobierno de coalición, a partir de la reforma constitucional de 2014; y, tercera, su rol como secretario ejecutivo de la Comisión Redactora del Proyecto de Constitución para la Ciudad de México en 2016, que lo llevó a integrarse como diputado a la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México, en la que Porfirio tuvo un liderazgo indiscutible.

La cuarta fase se desarrolla de 2020 hasta su muerte. Ésta se caracterizó por su lucha frontal contra el retroceso democrático que sufre México hoy, a manos de un liderazgo que había prometido profundizar la democracia social, que incluso se apropió de la frase

“cuarta transformación”, para desvirtuarla y reeditar, so pretexto de ella, las peores tradiciones autoritarias de la historia política mexicana, una actitud que Porfirio calificó como traición y combatió con todo su ser desde su Fundación Nueva República, hasta los límites de su salud. En esas cuatro fases, de manera particular en la segunda, tercera y cuarta, tuve el honor de compartir con mi amigo Porfirio, convicciones y una participación productiva, que nos identificó en un propósito común y que consolidó una sólida amistad.

Donde quiera que estuvo Porfirio, se respiraron aires de cambio y transformación, dibujar todas esas acciones, aún con pinceladas gruesas, rebasa la capacidad de este apretado lienzo, no obstante, no se puede dejar de mencionar su gran labor como secretario del Trabajo. Como titular de dicha dependencia, realizó el mayor aumento del salario mínimo de la historia de México, fue el constructor de buena parte de las instituciones protectoras del salario que, con pocos cambios, existen hasta nuestros días. Entre otras, la Comisión Nacional de Protección al Salario, el Fondo Nacional para el Consumo de los Trabajadores (Fonacot), la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, la Procuraduría del Consumidor, y auspició el Infonavit, además del Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero, así como de varias áreas destinadas a la capacitación y a la productividad. Porfirio buscó transformar la visión de la gestión pública del trabajo, para hacerla transitar de un mero órgano conciliador entre patrones y trabajadores, a una entidad orientada a fortalecer el rol del trabajo y el empleo como eje para lograr una igualdad de capacidades y de prosperidad compartida.

Porfirio siempre supo combinar la seriedad y la pasión de su vida pública con la bohemia en su vida privada. Fue amigo de sus amigos, buen comelón y mejor bebedor -recuerdo su infaltable Martini,



generalmente preparado por él mismo-, enamorado, bailarín que, al mambo y al chachachá de su juventud, añadió el tango y la samba, ocurrente y simpático, gran conversador y también un buen compañero de viaje.

Su amplio saber artístico, histórico y cultural, lo hacían un guía versado, de manera particular en su querida Francia. Era un experto en cine, pintura, bolero y, a contrapelo de sus convicciones, lo era también en Napoleón y en la emperatriz Carlota I de México, desde luego sin desmerecer su conocimiento profundo sobre el panteón mexicano y latinoamericano. Hablaba francés mejor que muchos nativos francófonos, incluso era capaz de distinguir con certeza el tono y los modismos de cada región. En sus distintos encargos procuró hacer muchos amigos en América Latina y el Caribe, Portugal y España, además de los de México y Francia, desde luego, y se daba el tiempo de apoyarlos y visitarlos. Una larga lista que escribirla aquí, sobrepasaría las dimensiones de este texto.

No todos sus encuentros en su París de estudiante fueron con pensadores o dirigentes políticos, los hubo de la bohemia y de la vida misma. Uno de ellos fue con su tocayo Porfirio Rubirosa (1909-1985), el controvertido y famoso playboy dominicano que, se dice, inspiró al personaje de James Bond. Ambos eran asiduos de un café y cuando se ubicaron latinoamericanos comenzaron a conversar. De todas las anécdotas mi amigo Porfirio recordaba que en una ocasión le preguntó al Casanova moderno cuál era el atributo más importante que debía poseer un hombre para tener éxito amoroso con las mujeres, a lo que el interfecto de inmediato contestó: “tiempo, tener tiempo, las mujeres demandan atención y tiempo”, desde luego no sé si aplicó de esa sentencia Porfirio, lo que es cierto y conocido es que, con duración e intensidad diversa, nunca vi que careciera de compañía femenina.

Ambos fuimos miembros del Foro de Biarritz desde sus inicios en 2003 hasta su 12 edición; a lo largo de ese tiempo, gratamente convivimos en sus eventos tanto en París como en el bello País Vasco, y en los distintos países hermanos de América Latina y el Caribe, donde también se celebraban sus sesiones. Porfirio formó parte activa de la delegación parlamentaria mexicana a París, que me correspondió organizar en 2011 con intenciones de colaborar a distender y componer la lastimada relación bilateral, producto del enlodado,

desastroso y penoso caso Florence Cassez. Después en 2013, invitados por la Universidad de Montreal (CERIUM), participamos en un conversatorio destinado a hablar, en esa amable ciudad, sobre las reformas estructurales en México.

Porfirio presidió dos partidos políticos, el PRI y el PRD, y fue candidato a la Presidencia de la República por el PARM. Hacia 1986, con Ifigenia Martínez y Rodolfo González Guevara, fue el principal cerebro de la creación de la llamada Corriente Democrática que fraccionó al PRI, misma que derivaría en el Frente Democrático Nacional que disputaría las elecciones presidenciales de 1988 con el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas a la cabeza, y que luego dio lugar al nacimiento del PRD. Su vida partidaria en ese partido fue difícil por dos razones, una su visión reformadora de las instituciones chocaba con el radicalismo intransigente de corrientes dominantes que se negaban a toda negociación con el gobierno y, dos el sentido eminentemente político de su práctica se friccionaba con el manejo predominantemente moral de otros liderazgos más poderosos. Después de 10 años de militancia, Porfirio renunciaría al PRD y buscaría otra vía para volver a intentar la Presidencia de la República.

Como líder del PRI, Porfirio trabajó la vinculación de éste con otros partidos latinoamericanos de corte socialdemócrata y en particular con la Internacional Socialista (IS). En esta lógica fue copatrocinador con el presidente Carlos Andrés Pérez y con el próximo dirigente de la IS, el gran Willy Brandt, de la reunión histórica de partidos de América Latina y Europa en Caracas, Venezuela, celebrada en mayo de 1976, donde participaron 15 partidos latinoamericanos y caribeños y 13 partidos europeos. Allí auspició la participación destacada de su amigo Víctor Raúl Haya de la Torre y consolidó su amistad con Mario Soares, ambos clausuraron el evento donde, entre otros dirigentes, intervinieron: Anselmo Sule (Partido Radical) Chile; Michael Norman Manley (Partido Nacional del Pueblo) Jamaica; Luis Alberto Monge (Partido de Liberación Nacional) Costa Rica; José Francisco Peña Gómez (Partido Revolucionario Dominicano) República Dominicana; Hernán Siles Suazo (Unidad Democrática y Popular) Bolivia; Bruno Kreisky (Partido Socialdemócrata de Austria) Austria; Felipe González Márquez (Partido Socialista Obrero Español) España; Michel Rocard (Partido Socialista) Francia; Benedetto “Bettino” Craxi (Partido Socialista Italiano) Italia; y Olof Palme, que envió un mensaje.



Muñoz Ledo tuvo una destacada carrera parlamentaria, no sólo como el senador con más participaciones en tribuna en la historia (746 en seis años), sino como promotor de distintas iniciativas y co-creador de varias instituciones parlamentarias que siguen normando al Congreso de la Unión. Se desempeñó como diputado federal en tres periodos, donde llegó a presidir dos veces la Mesa Directiva, siendo en 1994 el primer presidente surgido de un partido de oposición y luego otra vez en 2018, como diputado de Morena. En 1988, Carlos Monsivais lo calificó como el “senador sin Senado” debido su combatividad imparable. También fue diputado constituyente a la Asamblea de la que emanó la primera Constitución Política de la Ciudad de México.

En materia de Reforma del Estado, Porfirio, además de acuñar para México el concepto, asumió la coordinación de la mesa de estudios para la Reforma del Estado en el 2000. Fue un buen ejercicio que no tuvo el soporte político necesario para llevar sus conclusiones a las instituciones, aunque sus resultados sentaron las bases de la crítica y de la propuesta de profundización de la democracia mexicana, mismas que en buena medida siguen siendo vigentes. Ante el

vacío a sus propuestas, Porfirio tomó distancia y se fue a Bruselas como embajador ante la Unión Europea.

Regresó en 2004 con bríos renovados para incorporarse, otra vez, a la lucha por la Reforma del Estado. En el barrio de Tacubaya echó andar el Centro Latinoamericano de la Globalidad, creado por él en 1997. A la sazón yo había sido nombrado presidente de la Comisión para la Reforma del Estado de la Cámara de Diputados y fue sencillo reencontrarnos, me invitó a una magna sesión que convocó en la Casona de Xicotencatl, donde dio a conocer sus propuestas al respecto. Después habría de invitarme a variadas reuniones en su Centro, donde conversábamos ampliamente sobre el tema.

En 2007 se legisló una importante ley marco con el fin de hacer avanzar desde el Poder Legislativo la Reforma del Estado, a la cabeza de ese trascendente ejercicio estaba el senador Manlio Fabio Beltrones que me hizo el honor de invitarme a ser el secretario técnico de la Comisión Ejecutiva de Negociación y Construcción de Acuerdos del Congreso de la Unión (CENCA). La CENCA contaba con una instancia consultiva de alto perfil integrada por Diego Valadés,

Manuel Camacho y Porfirio Muñoz Ledo, tres figuras de la mayor relevancia y compromiso en la materia. Los tres hicieron aportaciones centrales para el buen desarrollo de ese magno ejercicio que se desempeñó con éxito hasta el desahogo de la primera parte: la reforma electoral y, como se había hecho costumbre, la situación se comenzó a complicar cuando se entró al tema de reformar las reglas del ejercicio del poder. Una perniciosa constante que dañó la transición a la democracia por falta de visión o generosidad para con la Patria, o por ambas, y que nos trajo a los padecimientos del momento actual. No obstante, ese ejercicio sentó las bases del gobierno de coalición.

Los trabajos de la CENCA consolidaron mi amistad con esos tres grandes reformadores, que intentamos por varios años mantener vivas las iniciativas de

prematura muerte le impidiera seguir haciéndolo. Porfirio mantuvo el tema vigente en todos sus foros, públicos, universitarios y políticos, escritos, presenciales y televisivos.

Después del ejercicio de la CENCA, donde Porfirio se debatió con vigor y conocimiento en materia de federalismo, habrían de pasar varios años para que en 2016 volviera a emprender otra tarea dirigida a reformar el Estado, me refiero a su liderazgo en la Comisión Redactora del Proyecto de Constitución para la Ciudad de México, donde me hizo favor de invitarme a participar y cuyos resultados dieron lugar al nacimiento de la Ciudad de México, Entidad Federativa y Capital Federal. En aquella época, gracias a la comprometida anfitrionía de mi amigo Vladimir Galeana, lanzamos al aire un programa sobre la Reforma Política de la Ciudad de México en Efekto TV, donde Porfirio era un habitué, entre muchos otros expertos, dirigentes políticos, artistas y liderazgos ciudadanos participantes del tema.

En los entretiempos de esos ejercicios, Porfirio generosamente me invitaba a debatir temas en sus conversatorios de Canal 11, denominados “Bitácora Mexicana”, además de compartir nuestros viajes. Fue a partir de 2020, que su posición crítica contra el

actual gobierno nos volvió a emplazar, compartía conmigo la imperiosa necesidad de cambiar el régimen de gobierno para poder avanzar en la edificación de la República de la Democracia y de convocar a un nuevo Pacto Social de Poder Ciudadano que fuera el sustento del México nuevo que requerimos y, en su caso, base de su actualización constitucional. De manera convencida, Porfirio se unió a los esfuerzos progresistas de muchas y de muchos, por la construcción de lo que ahora se llama Frente Amplio por México.

Comprometido con las causas de América Latina y el Caribe, Porfirio se interesó en participar en la COPPPAL. Alejandro Moreno, en su calidad de presidente de la Conferencia lo invitó y le abrió las puertas. Porfirio llevó su voz crítica y sus propuestas



Reforma, ahí generadas. Por mi parte, en mi calidad de secretario técnico de la Comisión de Reforma del Estado de la Conferencia Nacional de Gobernadores (CONAGO), a la que amablemente fui invitado por el gobernador de Durango, Jorge Herrera Caldera, las llevé a una edición conmemorativa del Bicentenario de la Constitución de Cádiz en 2012, intitulada “La Reforma del Estado en México, un Camino de Acuerdos”, coeditada con el Senado como una aportación de México al histórico evento. Mi amigo Diego Valadés, fiel a su autoridad de gran constitucionalista, llevó esos acuerdos al diseño de la reforma constitucional para el gobierno de coalición en 2014 y, luego en 2016, a un proyecto de iniciativa de Ley Reglamentaria, auspiciado por la Cámara de Diputados. Mi amigo Manuel Camacho, llevó los temas a sus debates en el Senado, hasta que su

de cambio al seno de nuestros debates progresistas y multilaterales. Participó en la Plenaria de 2022 con un candente discurso; fue invitado a la siguiente en 2023, pero su salud no le permitió asistir. Fue ponente en el acto conmemorativo del 50 aniversario del discurso del presidente Salvador Allende en la Universidad de Guadalajara (UDG), organizado por la COPPPAL Juvenil en conjunto con la Fundación Allende. Asistió también a la celebración de Aniversario de la COPPPAL en San Miguel Allende, en el Guanajuato de sus recuerdos.

Así mismo, interesado en retomar y honrar su conexión de muchos años con la Patria Grande, propuso a la Presidencia de nuestra Organización Multilateral de Partidos Políticos, realizar un largo periplo como embajador itinerante por varios países hermanos, y Alito lo apoyó. Junto con Jorge García Córdoba, comenzamos la travesía por dos, primero Belice, invitado por nuestro amigo primer ministro Johnny Briceño a celebrar el 41 aniversario de su independencia, un hecho histórico donde, en su momento, Porfirio, desde su posición en la ONU, jugó un estratégico rol de apoyo al triunfo de la lucha independentista. En ese viaje tuvo ocasión de rememorar esos tiempos con otro amigo nuestro, don Florencio Marín, un actor central de aquellos ayer. La otra visita fue a Perú, donde nuestro hermano Partido Aprista Peruano, le abrió las puertas de la remembranza para volver a andar los sitios donde sigue vivo su amigo: Víctor Raúl Haya de la Torre. Ese fue otro gran recorrido facilitado por la siempre excelsa anfitrión peruana, en particular de nuestros amigos Gerardo Morris y Gianmarco Azabache, quienes además de reunirlo con la dirigencia partidaria y destacadas personalidades, lo llevaron a conversar con Mochero Vásquez en la Villa Mercedes, en las afueras de Lima, donde el insigne prócer peruano de Indoamérica, pasó sus últimos días en la tierra.

La lista de recorridos trazada por Porfirio, se extendía por el calendario y por la geografía de nuestra América mientras rivalizaba con sus capacidades de movimiento, al tiempo que mostraba su firme voluntad de superar sus propias limitaciones, porque mi amigo Porfirio siempre tuvo más vida que cuerpo físico, aunque en este también era de fortaleza envidiable, pero al final menos resistente que su inmenso amor a la vida. Ya no fue posible continuar los viajes, no obstante, el hombre proyecto, incansable ya había preparado varios pre-proyectos de reforma

constitucional dirigidos a varios países hermanos, que pensaba proponerles.

El pasado 2 de junio, la COPPPAL le otorgó la “Medalla Gustavo Carvajal Moreno, Mensajero de la Paz”, en camino a recibirla Porfirio enfermó y fue llevado al hospital de emergencia con un padecimiento respiratorio. Días después fue dado de alta y tuve oportunidad de comer con él en su casa, donde por vez primera me planteo las posibilidades de su retiro, quería vender su casa de Las Lomas y con ese recurso comprar algo pequeño junto al mar, estaba entre Puerto Vallarta y Acapulco, calculaba donde tendría una mejor logística para no desconectarse de la política; el resto del dinero lo usaría para sobrevivir. Porfirio siempre fue un político probo, vivió de sus ingresos, tuvo buenos cargos y una gran capacidad para reinventarse ya fuera como profesor, funcionario, asesor o comunicador, incluso poeta, pero nunca se le podrán encontrar riquezas inexplicables.

Mi amigo Porfirio murió en la madrugada del 9 de julio, catorce días antes de cumplir 90 años. Ya había diseñado con sus hijas e hijos la celebración de su onomástico en Cancún. Lo velamos en el Panteón Francés de Legaria, donde una copiosa asistencia de varias generaciones y diversas latitudes ideológico - políticas, todas progresistas, nos dimos cita para despedirlo, sabiendo que seguirá presente en su legado, en sus obras, en la amistad y en el recuerdo de sus audacias, entre muchas otras, interpelar a un presidente mexicano todavía en la época hegemónica o, cuando otro presidente le pidió analizar con él perfiles de posibles candidatos a la Presidencia de la República, una vez que habían terminado de revisar varias semblanzas, comentarle: “¿por qué no ha pensado en otro? (le dijo) ¿quién? (y contestarle): está parado en frente de usted”. Genio y figura, le deseamos mucha luz en su camino, porque donde quiera que se encuentre, seguro que ya trabaja para encontrar la ruta que le permita alcanzar su próxima estación para seguir reformando.

Estimado Porfirio, va mi abrazo fraterno hasta la eternidad.



*Estimado Porfirio, va mi abrazo
fraterno hasta la eternidad.*